Manuel Bueno
Notas literarias
(*El Resumen*, 10-2-1897)

Entre los escritores españoles contemporáneos que cultivan el cuento con preferencia a otras formas literarias, merece el señor Blasco Ibáñez ocupar uno de los primeros puestos. No hay en mis palabras el menor asomo de lisonja interesada; no conozco al Sr. Blasco Ibáñez, y si algo sabía de él, era que su pluma se ha movido en todo tiempo ruda y batalladora en favor de un ideal popular.

Leyendo los cuentos del Sr. Blasco Ibáñez échase pronto de ver su filiación periodística; su estilo enérgico y desordenado delata en el literato valenciano el hábito de la polémica, la costumbre de hacer a diario prosa caliente y viva; esa prosa cuyas gallardías enamoran a las multitudes.

Una cualidad, harto relevante para callada, recomienda al Sr. Blasco: la sinceridad su labor parcial y totalmente considerada, es la labor de un artista honrado, a matar con todo aquello que huela a enfermismo.

Buceando en ese bajo medio social en que alientan las gentes de moralidad dudosa, ha descubierto el escritor levantino tipos como *Dimoni* y Nelet, nobles de alma, con la nobleza de los infortunios irremediables, y no ha vacilado en sacarlos a la superficie juntamente con los Bandullos personales del peor jaez, cuya vida parece orientada en la dirección del presidio.

A ser lícito establecer paralelismos entre dos ramas del arte, tan alejadas la una de la otra, como son la literatura y la pintura, no vacilaría yo en hermanar a Blasco Ibáñez con Cutanda, el gran pintor a cuya genial paleta debemos *La huelga*.

La característica de Blasco Ibáñez en la composición de sus cuentos es el trazo brioso y seguro; esto mismo distingue a Cutanda en la factura de sus cuadros.

Uno y otro realizan el arte de las líneas generales, y uno y otro logran convencer al público. Libre de la manía psicológica, tan frecuente en la juventud intelectual contemporánea, el Sr. Blasco Ibáñez, narra con viveza, lo que presta a sus cuadros literarios una amenidad que rara vez se encuentra en los cuentos españoles. Da clara muestra de lo que dejó escrito «El país de Barba Roja», relato interesantísimo de un viaje emprendido años ha por el Sr. Blasco Ibáñez a través de Argel.

Por la frescura de estilo y la novedad de las impresiones que contienen, esas páginas huelen a Edmundo de Amicis, el inimitable narrador italiano.

Sin detenerme a señalar incorrecciones de lenguaje —no siempre se ha de hablar en nombre de las cuatro partes de la gramática— considero el libro *Cuentos valencianos* uno de los mejores libros que nos han dado las prensas en lo que va del año actual. Y cuenta que algo han dado a la estampa escritores del fuste de Balard, Unamuno, Felipe Pérez y González y otros.

Material cedido a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes gracias a la colaboración con el Ajuntament de València, Regidoria de Patrimoni i Recursos Culturals a través de la Casa-Museo Blasco Ibáñez. La localización, transcripción y/o traducción de los documentos ha sido realizada por Emilio José Sales Dasí, director de la Casa-Museo Blasco Ibáñez.